

“El que reciba a este niño en mi nombre, me recibe a mí”

Lc 9, 46-50:

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. ¿QUIÉN ES EL MÁS GRANDE EN EL REINO DE LOS CIELOS?"

Un día, surgió entre los discípulos una discusión sobre quién era el más grande de ellos, el tema era "¿Quién es el más grande en el Reino de los cielos?". Encontramos en diversos fragmentos del Evangelio, estos celos y ambiciones de los apóstoles por los primeros puestos en el reino. Aún son aquellos hombres que fueron pescadores, hombres de trabajos de Galilea y tierras judías, que a su modo se imaginan el Reino de los Cielos. En otra ocasión, la madre de Juan y Santiago le pedirá a Jesús los dos primeros puestos en su reino, ante esto, los otros 10 apóstoles elevaron su reclamo.

Si nos damos cuenta a leer con detenimiento este fragmento del Evangelio, la discusión no es para saber quien de ellos va a ser mas santo en el Reino, sino quién de ellos tendrá una mayor dignidad o un puesto de mayor privilegio.

En el Evangelio según san Marcos, se relata que Jesús se sentó, ya que venían de camino y había que descansar, y les responde con una magistral lección, un bellísima parábola, llamó a un niño, lo puso en medio de ellos, es decir también, delante de ellos y dijo: “Les aseguro que si no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los cielos”. Es la gran lección que da el Señor sobre la ambición y los honores. Recordemos que los fariseos, se creían con derecho al Reino, pero este privilegio se da como don gratuito de Dios. Esta es la lección. Y se lo ha de recibir con la actitud de los niños, no tanto por sus condiciones morales, sino por su inocencia y simplicidad. Entonces Jesús nos enseña que hay que tener, pues, esta actitud moral para recibir el reino: no como exigencia, sino como don gratuito de Dios.

2. "EL QUE RECIBE A ESTE NIÑO EN MI NOMBRE ME RECIBE A MÍ".

El pensamiento nos juega a veces una mala pasada, excitando pasiones por la codicia de la gloria. Esto les sucedió a algunos discípulos, entonces les vino en el pensamiento la idea de discutir quien de ellos sería el mayor o el más grande. Parece que esta pasión nace cuando en una ocasión no pudieron curar a un endemoniado y se culparon entre ellos la impotencia de unos a otros. En otra ocasión ellos habían visto que Pedro, Santiago y San Juan, habían sido llamados aparte y llevados al monte.

Pero Jesús, conocía perfectamente bien el corazón de sus íntimos amigos, conocía lo que pensaban y lo que sentían, de este modo se daba cuenta lo que ellos planeaban y tramaban en su interior. Jesús, que sabe muy bien como salvar a los hombres de las caídas, cuando vio que se suscitaba esta idea en la mente de sus discípulos como un germen de amargura, antes que tomase incremento, la arrancó de raíz. Es así como conociendo sus pensamientos, tomó a un niño y acercándolo, les dijo:

"El que recibe a este niño en mi Nombre me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe a Aquel que me envió; porque el más pequeño de ustedes, ése es el más grande".

3. EL ALMA SINCERA, ES DE CORAZÓN INMACULADO

El niño tiene el alma sincera, es de corazón inmaculado, y permanece en la sencillez de sus pensamientos, el no ambiciona los honores, ni conoce las prerrogativas; entendiéndose esto por el privilegio concedido por una dignidad o un cargo, tampoco teme ser poco considerado, ni se ocupa de las cosas con gran interés. A esto niños ama y abraza el

Señor; se digna tenerlos cerca de sí, pues lo imitan. Por esto dice el Señor (Mt 11,29): "Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón".

Dos enseñaza muy claras, nos dejó aquí Jesús, una que enseña simplemente que los que quieren ser más grandes deben recibir a los pobres de Cristo por su honor, y otra los exhorta a ser párvulos en la malicia.

El mayor será quien reconozca su más grande indigencia ante Dios, y será mayor quien más ame al humilde.

4. MAESTRO, HEMOS VISTO A UNO QUE EXPULSABA DEMONIOS EN TU NOMBRE

Juan, dirigiéndose a Jesús, le dijo: "Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu Nombre y tratamos de impedírselo, porque no es de los nuestros".

Juan, el discípulo amado, como amaba mucho y era correspondido, cree que no debe permitirse esta gracia a aquel que no es acreedor a ella, seguramente no alcanzó en un momento a pensar que el no era el autor de los milagros, sino la gracia que está en aquel que obra los milagros, por virtud de Cristo y como se les había concedido a los apóstoles la gracia de arrojar los demonios fuera de los cuerpos de los hombres, creyeron que sólo a ellos era lícito ejercer ese poder.

5. EL QUE NO ESTÁ CONTRA USTEDES, ESTÁ CON USTEDES

Pero Jesús le dijo: "No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes". El que trabaja por el bien, donde se encuentre, pertenece al Reino de Dios, no importa a que grupo o sector pertenezca, la unión es con el corazón de Jesucristo, en el amor de Dios, entonces no seamos rivales entre los seguidores de Cristo.

Este es el nexo entre los dos fragmentos de este evangelio, no seamos rivales entre si en nuestra fe católica y no seamos rivales entre los que tienen otra escuela, los que interesa es que seamos bien intencionados, que trabajemos por un mismo fin de justicia, de verdad, de amor a Dios y de paz, esas son las características fundamentales del Reino de Dios, y no es lo mismo "El que no esta conmigo, esta contra mí", que decir como afirma aquí Jesús, "El que no está contra ustedes, está con ustedes", porque el hecho es si somos o no discípulos de Jesús, y si estamos con Cristo o en contra de El, porque si no probamos que otras espiritualidades no están en contra, debemos mirar a estos hermanos como los mira Jesucristo.

No olvidemos: Dios recompensa a los que son fuertes en su servicio, sin embargo no excluye a los débiles, a todos los ama.

El Señor les Bendiga